

MARTES

Asistieron únicamente
autoridades militares

Funeral y entierro en la intimidad

PAMPLONA (A. I. corresponsal). Con carácter íntimo se celebró, a la una del mediodía de ayer, en el acuartelamiento de la 64 Bandera de la Policía Nacional de Pamplona, el funeral por el miembro de la Policía Nacional Angel Postigo Mejías, de veinticuatro años de edad, casado y con un hijo, asesinado en la mañana del domingo en el barrio pamplonés de la Chantrea, al ser abatido a tiros y rematado en el suelo, por un comando compuesto de cuatro individuos.

El acto religioso, al que asistieron únicamente las autoridades militares de la provincia, representaciones de los Cuerpos de la Seguridad del Estado y el presidente en funciones de la Diputación Foral de Navarra, así como los familiares y amigos de la víctima, se desarrolló en el acuartelamiento de la Policía Nacional en la más estricta intimidad, sin permitirse el acceso a personas civiles.

Posteriormente, los restos mortales del señor Postigo Mejías, que era natural de La Línea de la Concepción (Cádiz), aunque residía en Pamplona desde hace diecinueve años, fueron trasladados al cementerio, donde recibieron cristiana sepultura.